

J'ai perdu mon corps (Perdí mi cuerpo)

Zuise echar raíz, ser simiente y luz

Florece entre los surcos del amor

Zuise ser hogar, lumbre y comunión

Y vivir en la tibieza del querer.

(Ricardo Vilca)

Hay tres aspectos que definen el cuerpo en psicoanálisis: el cuerpo real es el del goce, el cuerpo simbólico es el cuerpo significante y el cuerpo imaginario que es la imagen que viene del otro. En cada uno de estos registros la embarazada se encuentra con un conflicto, podríamos decir que no hay embarazo sin conflicto.

Laurent¹ sostiene que Lacan al expresar que “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” implica que está hecho con un material determinado, el de las palabras [*mots*].

El dolor del parto es un dolor que se ha transmitido de generación en generación, las palabras que nos han llegado han sembrado en nuestro cuerpo la idea de un hecho traumático y de sufrimiento. Nos preparamos para un parto difícil y doloroso porque pareciera que no puede ser de otra forma.

Laurent² refiere que “el cuerpo está marcado, atravesado por afectos, por marcas que le llegan de lo que experimenta por el hecho que un decir lo atraviesa”. Entonces, si las palabras que rodean al parto fueran otras, cada mujer podría elaborar esa idea de otro modo, algo más amigable, quizás.

Sabemos que cada sujeto debe hacerse un cuerpo, construirse un cuerpo a la manera singular de cada uno. Constantemente la consistencia falla y debemos acudir a remiendos para sostenerlo. La problemática del cuerpo es algo ineludible en la mujer, los significados que adquiere en cada una puede tener efectos subjetivantes o desubjetivantes. Sin embargo, las embarazadas nos confrontamos con la irrupción de lo real, continuamente.

Debemos inventar nuevos modos de darle consistencia a ese cuerpo que se modifica día a día durante 9 meses y que, después queda marcado para ya no volver a

¹ - El cuerpo hablante: El inconsciente y las marcas de nuestras experiencias de goce- (Lacan Cotidiano N° 576)

² *Ibíd.*

ser el mismo. Las caderas serán más anchas y los senos, que hasta ese momento formaban parte de lo erótico, serán fuente de alimento de un otro. De este modo el devenir imaginario de la embarazada circula entre un cuerpo que le es arrebatado y otro que nace de ella.

En este contexto (al estar cursando las 35 semanas de embarazo) una amiga me dijo: “no sólo vas a parir a tu bebé sino que te vas a parir vos como madre, porque nacerá también una nueva vida en vos”. Podemos decir que el embarazo y con él la idea del parto, es un acontecimiento del orden de lo traumático que irrumpen en nuestro aparato psíquico y sacuden los cimientos de aquello que creíamos constituido. Impacta en lo real y en lo imaginario poniendo a prueba continuamente lo simbólico.

En estos tiempos de pandemia donde el Miedo se escribe con mayúscula - porque desconocemos totalmente ese enemigo invisible y donde el cuerpo es cede de peligros- confiar en la sabiduría de nuestro cuerpo gestante parece algo del orden de lo imposible. Pero luego pienso que los niños nacerán, el nacimiento no es algo que se pueda posponer y por ende lo harán en estos momentos, donde nos hallamos afectados por un real que se ha presentificado invadiendo nuestro modo habitual de vida y, por consiguiente, el modo en el que se llevaban adelante los partos. Los profesionales de salud nos explican durante estas últimas semanas de embarazo los protocolos de parto y nos dicen que con eso debemos conformarnos y que es lo posible frente a esta situación.

Conformarse, ese significante queda resonando en mí, en mi cuerpo.

Embarazarse es conformarse... es darse una nueva forma, es poder encontrar una vez más el modo singular, es inventar-inventarse para aliviar el malestar y así abrirle paso al deseo que sigue allí.

Cachenaut Micaela